

La coyuntura mexicana actual: Momento de definición

JORGE A. NARRO MONROY
ENRIQUE VALENCIA LOMELÍ

numeros

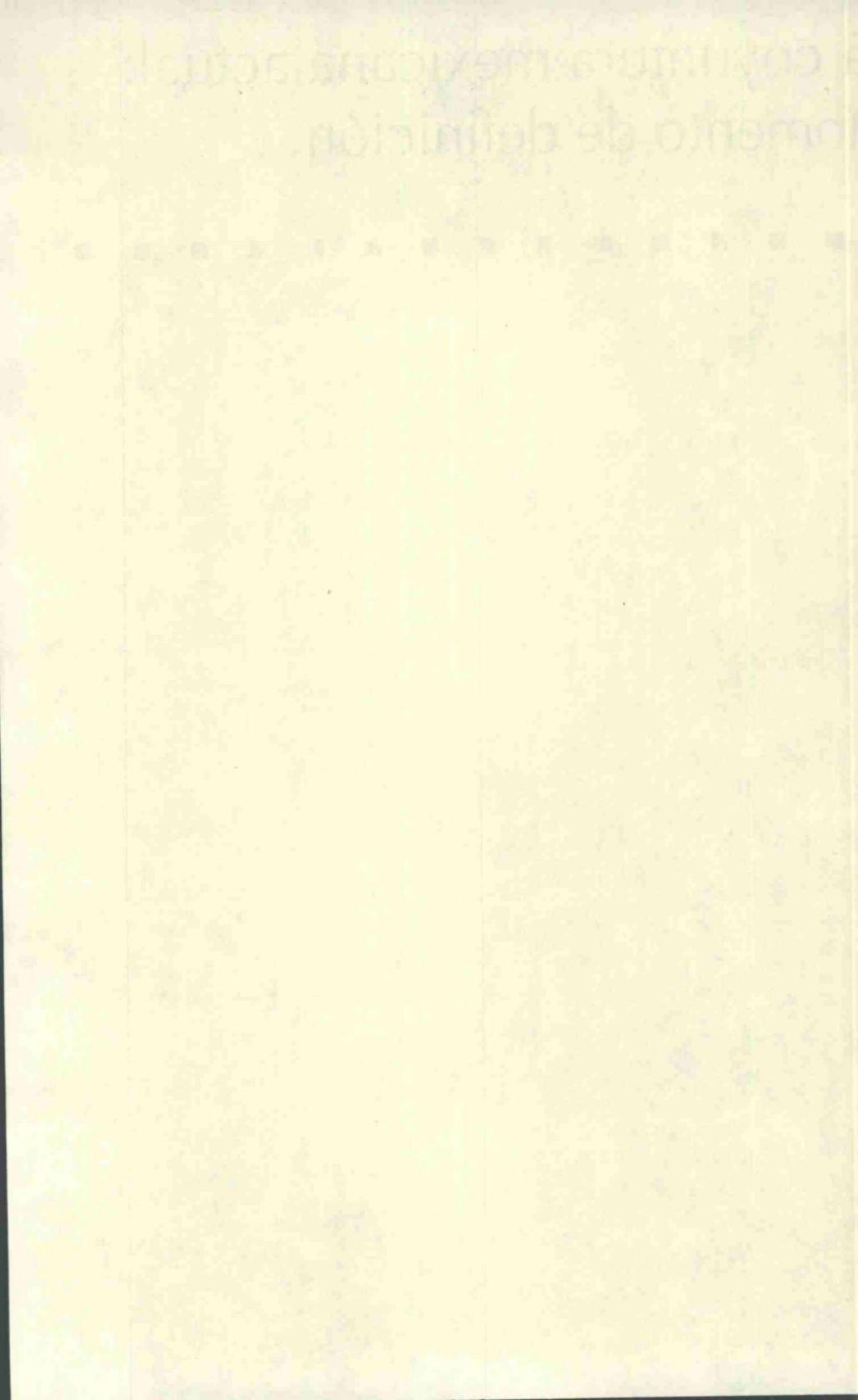


cuadernos
de divulgación
académica



La coyuntura mexicana actual: Momento de definición





ITESO

Rector:

Lic. Pablo Humberto Posada Velázquez, S.J.

Director General Académico:

Mtro. Carlos Corona Caraveo

Director de Relaciones Externas:

Lic. Pedro Núñez Hermosillo

Jefe de Extensión Universitaria:

Dr. Pablo Lasso Gómez

Responsable de Publicaciones:

Lic. Cecilia Herrera de Félix

© D.R. 1996, Instituto Tecnológico
y de Estudios Superiores de Occidente, ITESO,
Periférico Sur 8585, Tlaquepaque, Jal.

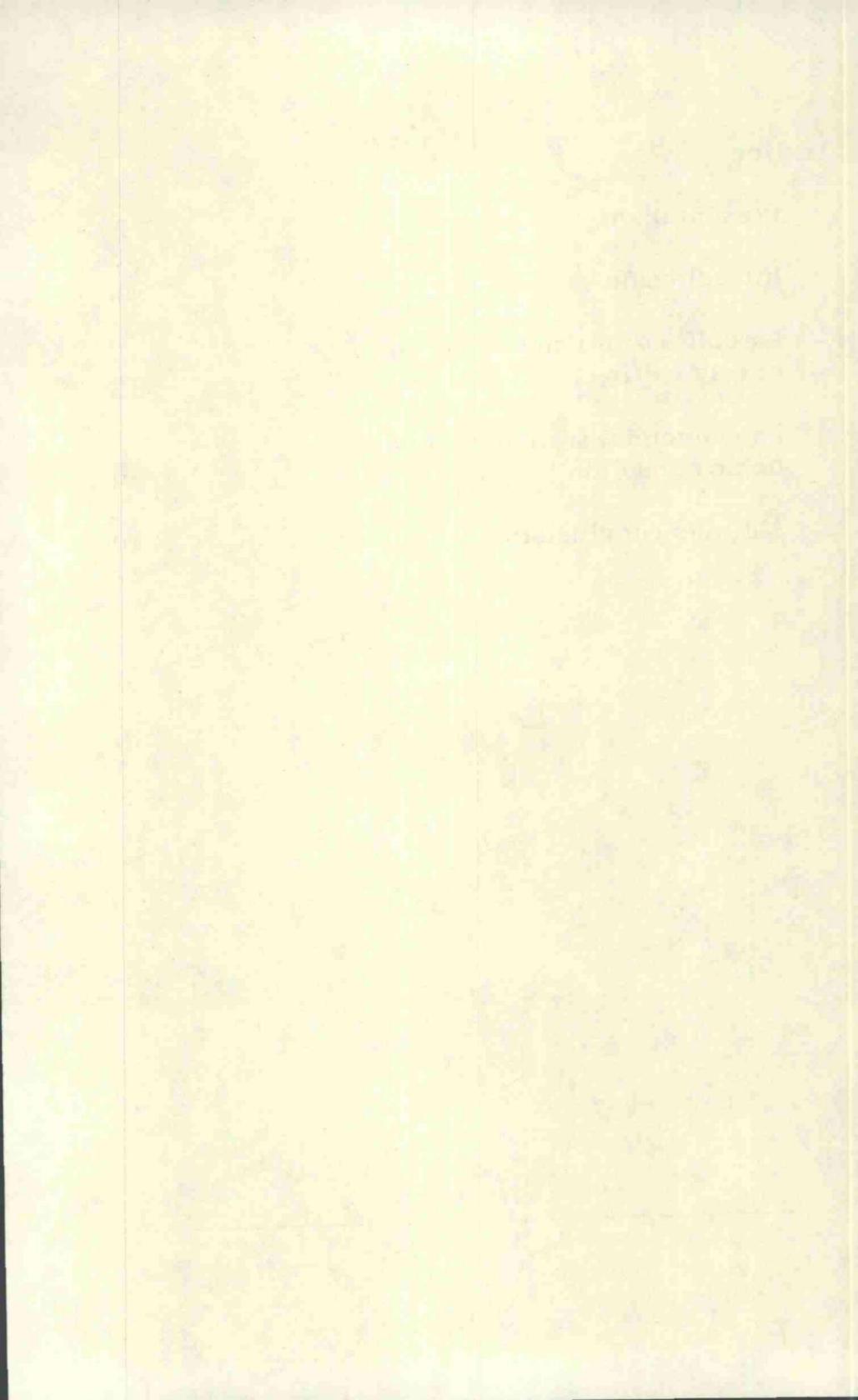
Impreso y hecho en México.

Printed and made in Mexico.

ISBN 968-6101-57-8

Índice

Presentación	7
Introducción	9
La política: un ciclo que se cierra	12
La economía: transición que no se consolida	29
Algunas conclusiones	40



Presentación

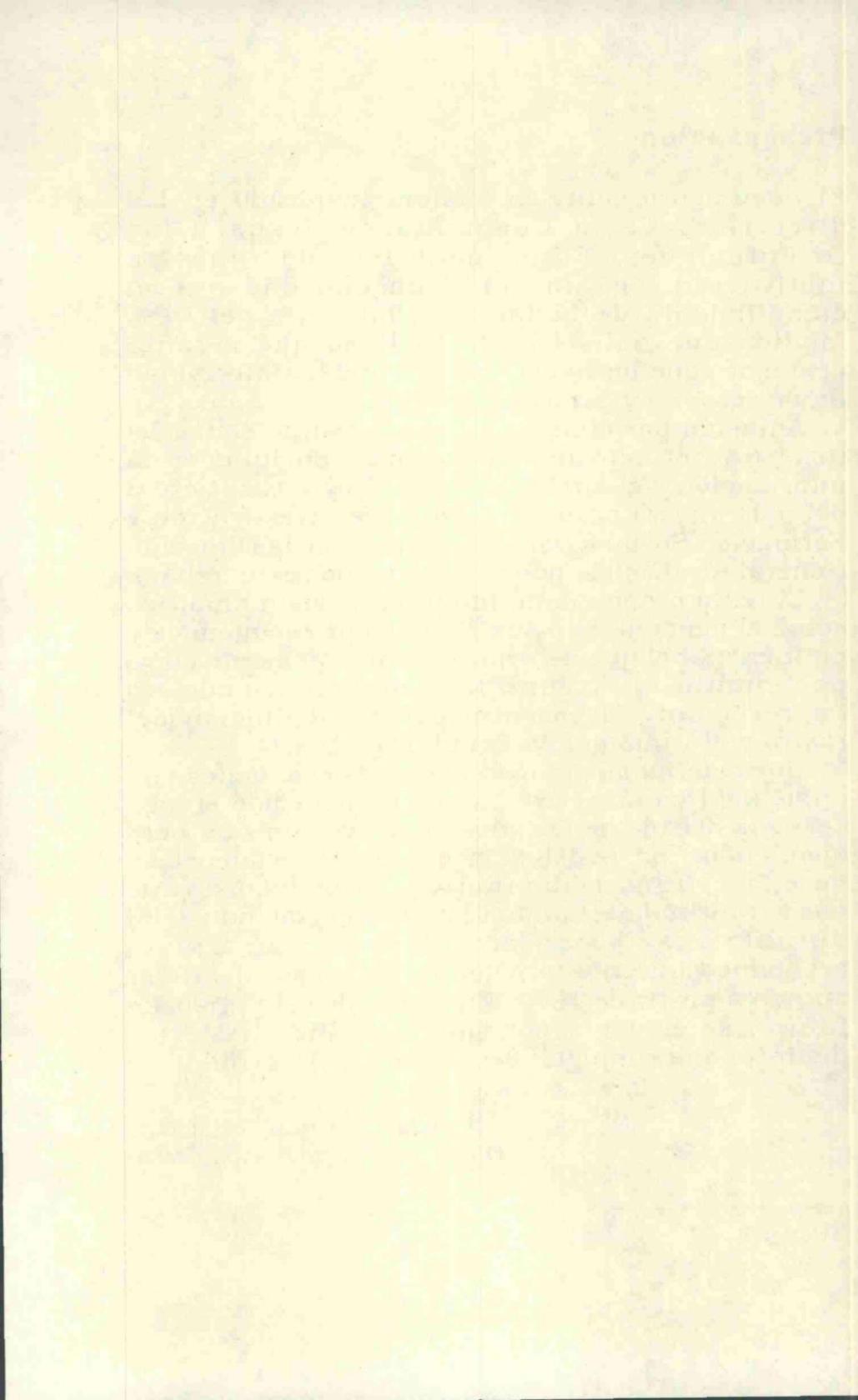
El documento sobre la Misión, inspirado en las directrices de la Compañía de Jesús y las Orientaciones Fundamentales de nuestra institución, señala con toda claridad que el cumplimiento de la tarea permanente del ITESO implica un análisis de la realidad que permita destacar aquellos aspectos a los que la universidad ha de responder prioritariamente.

Animado por el deseo de ofrecer al personal del ITESO un servicio que le permita enriquecer la información y el análisis sobre la coyuntura actual del país que ya posee, el Centro de Investigación y Formación Social (CIFS), con el apoyo de la Dirección General Académica, pone en sus manos este trabajo.

El texto proporciona un punto de vista analítico sobre el momento, en sus dimensiones económica y política, por el que atraviesa el país. Momento clave por cuanto que reúne las condiciones, de un impresionante claroscuro, para la definición del rostro y el rumbo de la República.

Hoy caminan de la mano la crisis económica y la crisis política más severas que ha padecido el país desde la década de los años 20. Hoy agonizan, pero oponiendo una resistencia que genera violencia y miseria, el régimen autoritario y patrimonialista que nos garantizó la estabilidad y el despegue industrial durante casi 70 años y el modelo de ajuste económico que nos prometió el ingreso al Primer Mundo a partir de 1982. En medio de esta crisis de futuro, se esfuerza por salir a la luz un México distinto, que conjugue democracia y desarrollo.

CARLOS A. CORONA CARAVEO
DIRECTOR GENERAL ACADÉMICO



*El reloj político también tiene sus horas contadas.
Esto no lo deben olvidar los dirigentes políticos del país.*

SALVADOR NAVA MARTÍNEZ

Introducción

Del "tránsito a la democracia" se hablaba, muy extensa e intensamente, en 1993, de cara a las elecciones federales del año siguiente y cuando se contemplaban como escenarios posibles la derrota del PRI o una victoria muy apretada de éste sobre sus adversarios. Parecía entonces inminente que el sistema presidencialista y de partido de Estado vivía sus últimos momentos gracias a su propio y casi natural desgaste y al cada vez más vigoroso reclamo de democracia por parte de la sociedad.

Hoy el panorama es radicalmente distinto merced al estallido de la guerra en Chiapas, la ruptura del grupo político gobernante, los asesinatos políticos, la crisis económica reactivada por la devaluación de diciembre del 94 y los escándalos de la familia expresidencial. Estos y otros acontecimientos agudizan una tendencia que ya se advertía con claridad desde los comicios de 1988: la descomposición del sistema político¹ instaurado en 1929, y convierten en evidencia lo que algunos denunciaron a lo largo de la administración salinista: la inviabilidad del modelo Neoliberal de ajuste económico.

Complica las cosas el que, durante todo el sexenio pasado, las élites dirigentes del país lograron

1 Entendemos "sistema" o "régimen político" en los términos en que lo hace M. A. Garretón: "las mediaciones institucionales entre Estado y Sociedad, el modo como la sociedad resuelve el problema de su gobierno y el de las relaciones de la gente con el Estado". Ver: "Del autoritarismo a la democracia política", *Revista Mexicana de Sociología*. Año LIII, No. 1, 1991, pág. 285.

transmitir expectativas positivas ante los logros macroeconómicos y la firma del rlc. El futuro mejor, prometido y bien vendido, permitía a muchos afrontar las dificultades del presente. En este sentido, el régimen de Salinas fue un eficaz vendedor de futuro, un eficiente promotor de expectativas.

Pero las expectativas no sólo no se cumplieron, sino que dieron abruptamente paso a la peor crisis económica del México postrevolucionario. Así, la administración zedillista cosecha no sólo la crisis macroeconómica y política, sino también la frustración de las esperanzas. La nueva situación, encima de todo, es de crisis de futuro, de desvanecimiento de las esperanzas acumuladas. Se esfumó, en consecuencia, una buena parte del "capital psicológico" que pertrechaba para encarar la severidad del presente.

La gravedad de la crisis económica y la desesperanza no anula ni coloca en un segundo plano el "tránsito a la democracia", por el contrario, lo vuelve más urgente. Como dijera Carlos Fuentes en un artículo escrito en diciembre del año pasado:

Por muy agraviados que hayan sido los deseos de construir una democracia mexicana, ese mismo agravio los ha magnificado y hecho más resistentes que en otras partes... Los mexicanos sabemos que nuestra cultura, nuestra sociedad, nuestra economía, sólo tienen hoy una correspondencia, una identificación posible: la democracia. La identificación que ayer proporcionaron la Revolución o la nación misma, no basta hoy. La democracia es la revolución de hoy. La democracia es la nación de hoy.²

2 "En medio del desplome, la injuria de los crímenes y la corrupción". *Proceso*, núm. 997

Colapso económico y político o democratización parece ser la disyuntiva que enfrenta el país en el momento actual. En todo caso, son sin duda las notas características de la actual coyuntura mexicana.

La política: un ciclo que se cierra

Hemos mencionado, de paso, algunos de los fenómenos que configuran el momento por el que atraviesa hoy la República. Detengámonos en cada uno, así sea brevemente.

La crisis del sistema político

De entrada podemos afirmar, sin temor a incurrir en exageraciones catastrofistas, que desde 1929, fecha en que Plutarco Elías Calles fundó el Partido Nacional Revolucionario (PNR), antecedente del actual PRI, México no había atravesado por una crisis política tan severa como la presente.

Luego del triunfo inicial de la revolución de 1910 (la renuncia a la Presidencia, al año siguiente, de Porfirio Díaz), el país se sumió en un largo periodo de lucha entre los jefes y grupos militares surgidos de la guerra. Carrancistas contra villistas y zapatistas, convencionistas contra constitucionalistas, obregonistas contra carrancistas, etc., todas las facciones se disputaron, a lo largo de casi 20 años, la hegemonía militar y política en México.

El conflicto, que alcanzó su cúspide en 1928 con el asesinato de Álvaro Obregón, apenas reelecto como jefe del Ejecutivo, terminó en 1929 cuando Calles, en un esfuerzo por hacer del país de caudillos uno de instituciones, creó el PNR: un espacio para que las querellas al interior de la familia revolucionaria se resolvieran de manera pacífica, en enorme medida gracias al arbitraje de la Presidencia. Luego, con Lázaro Cárdenas (1934-1940), el Estado y el sistema político acabarían por fraguar.

Con todo y su autoritarismo, la tríada presidencia-partido-corporaciones (la Confederación de

Trabajadores de México, CTM; la Confederación Nacional Campesina, CNC; la Confederación Nacional de Organizaciones Populares, CNOP; etc.) gozó de legitimidad³ a lo largo de casi 40 años en la medida en que garantizó la paz y la estabilidad política y actuó como palanca del desarrollo económico.

En 1988 sube a la Presidencia Carlos Salinas de Gortari. El sistema político ya no es el que fue. Mejor señal de ello es el disminuido caudal de votos en su favor y el descomunal fraude orquestado para remontarlo. El 68 y sus efectos, el agotamiento del modelo de desarrollo económico que se echó a andar en los 40 (agotamiento que se expresa, por ejemplo, en la devaluación del 76 y las crisis del 82, 86 y 87), la movilización ciudadana con ocasión de los sismos del 85, la escisión neocardenista del PRI en 1987, gravitan negativamente sobre la nueva administración.

Salinas percibe sin duda el problema económico pero ignora el político. Y no sólo porque pospone reiteradamente la reforma "decisiva" en materia electoral, sino porque rompe con las reglas de "distribución del poder"⁴ al interior de la clase política gobernante.

Si los anteriores presidentes habían actuado, según descripción de José López Portillo, como "fiel de la balanza", conciliando las diferencias entre los sectores políticos y distribuyendo entre ellos cuotas y espacios de poder correspondientes a su fuerza, Salinas los

3 La legitimidad política consiste en que una parte relevante de la población y sus organismos políticos dan su consenso al gobierno. Es decir, obedecen voluntariamente sus medidas, sin que sea necesario el uso de la fuerza para imponerlas. Cfr. Enrique Semo, "¿Crisis de legitimidad?". *Proceso*, núm. 975

4 El poder se define sociológicamente como la capacidad que tiene un grupo de realizar y hacer prevalecer sus intereses objetivos específicos frente y en relación a otros grupos.

concentra en su grupo: "los miguelitos", "la familia feliz", la "generación del cambio". Excluye a todos los demás y apura de un solo sorbo casi hasta la última gota del presidencialismo, en un afán por asegurar la transexenalización de su proyecto, bautizado por él mismo como "liberalismo social".

Las consecuencias de este, seguramente el último, exceso presidencialista, y, en definitiva, del intento de Salinas por darle un "segundo aire" al sistema político⁵ (que se venía desgastando desde tiempo atrás), son de todos conocidas:

a) La "familia feliz" no existe más: Luis Donaldo Colosio Murrieta y José Francisco Ruiz Massieu están muertos; Manuel Camacho Solís está fuera del PRI; Pedro Aspe Armella y Jaime Serra Puche están fuera de la nómina gubernamental; Emilio Gamboa Patrón es sospechoso de complicidad con Juan García Ábrego, "capo" del narcotráfico; Carlos Salinas permanece exiliado y oculto en pública y escandalosa disputa con el presidente Zedillo.

b) El PRI no es más que una sombra de lo que fue. Cobijado durante décadas en un discurso nacionalista y popular elaborado a partir de la revolución del 10 y que lo reivindicaba como heredero de la tradición iniciada con la gesta de Hidalgo y Morelos y continuada por el liberalismo juarista y la lucha y sacrificio de Madero, el PRI se quedó sin ideología en el salinato. Obligado por "el primer priísta del país", Carlos Salinas de Gortari, el partido modificó varios de los artículos constitucionales que expresaban las

5 "Yo veo a la presidencia mexicana llegando a su mejor momento —lo de "mejor" entrecorrido—, a su momento autoritario cumbre, con Ruiz Cortines... Pero 1968 le da un golpe a su legitimidad histórica y de allí en adelante viene cayendo. Pero con Salinas parece que toma un nuevo aire, como que hay un milagro: lo que venía perdiéndose en votos (...) de repente pareciera que se volvió hacia atrás, hacia su momento clásico...", Lorenzo Meyer, en entrevista concedida a *Proceso* núm. 997.

conquistas revolucionarias: el 27, referente al ejido; el 130, a propósito de las relaciones entre el Estado y las iglesias; el 3, sobre la educación. Por si fuera poco, sirvió de instrumento para la privatización de las empresas públicas, incluyendo sectores de Pemex, y, en definitiva, para que el Estado perdiera la rectoría económica en favor de la iniciativa privada y el mercado, y sirvió, a decir de algunos, como moneda en las negociaciones ("concertaciones") de Salinas con la dirigencia panista.

Habiendo renegado, en los hechos, de su vieja doctrina, sin más pensamiento que el difuso "liberalismo social", vacuolizadas las profundas reformas planteadas en su XIV Asamblea Nacional de septiembre de 1990⁶ (lo que significó la frustración de los últimos anhelos de democratización desde el interior del partido) y golpeado por su absoluto sometimiento a la voluntad presidencial, el debilitado PRI se tambalea hoy merced a la ambigua relación que con él ha establecido Ernesto Zedillo: "sana distancia" a veces; instrumentalización a la antigua⁷, en otras. En todo caso, el PRI ya no es pieza fundamental y fundamentante en el sistema político mexicano. Ya no es "el" espacio de interlocución y negociación entre los agentes factuales del poder. Ya no es mecanismo de renovación y alternancia al interior de la clase política gobernante. Ya no es expresión de los anhelos populares, pero tampoco de los

6 Reformas que iban desde la democratización del proceso de selección de candidatos y dirigentes hasta la clarificación del origen y destino de los recursos económicos. Cfr. Varios autores: "PRI, el enorme reto de la apertura económica y el proteccionismo político", en *El Cotidiano* núm. 39, enero-febrero de 1991.

7 Recuérdese las imposiciones de Zedillo a la bancada priista en el Congreso a propósito del incremento al IVA y últimamente respecto a la reforma del IMSS.

dueños del dinero que de poco lo necesitan. Ya no es, sencillamente, "el partidazo".

c) Tampoco las corporaciones se parecen a lo que de ellas hicieron Cárdenas y Ávila Camacho. Ya desde el gobierno encabezado por Miguel De la Madrid (1982-1988) la CTM, la CNC y CNOP (por citar sólo a las principales) empezaron a ser ignoradas a la hora de las grandes decisiones presidenciales. Con Salinas esta actitud llegó al extremo: Fidel Velázquez, el sempiterno dirigente obrero, se enteraba del contenido de los pactos económicos intersectoriales —instrumento capital de la lucha contra la inflación— a la hora de firmarlos. Encima, Salinas alentó la creación de la Federación de Sindicatos de Bienes y Servicios (FESEBES), encabezada por el líder telefonista Francisco Hernández Juárez, con el objeto de restarle fuerza y protagonismo a la CTM. Digamos, por último, que lo dicho respecto a esta central es extensible a la CNC, hundida junto con el campo en la atonía, y a la antigua CNOP, luego Unión de Enlace Ciudadano (UNE) y hoy Frente Nacional de Organizaciones y Ciudadanos (FNOC).

d) Si bien el gobierno de Ernesto Zedillo es constitucionalmente legal y electoralmente más "aceptable" que el de Salinas, ¿goza de la legitimidad política necesaria en las condiciones actuales? Carlos Castillo Peraza, líder nacional del PAN, lo ha calificado de "catatónico, paralizado, azorado" y aunque se rehúsa a hablar de ingobernabilidad señala "carencia de gobernación". En cambio, Porfirio Muñoz Ledo, presidente del PRD, no duda y ha señalado que desde la caída de Madero no conocía México un fenómeno de adelgazamiento del poder institucional tan grave como el que ahora se registra. En el fondo ambos dirigentes coinciden: el consenso

ha disminuido peligrosamente, tanto que a muchos resultó perfectamente creíble el rumor sobre el golpe de Estado que corrió en el país y en el extranjero el 3 de noviembre del año pasado.

Esto expresa otra de las consecuencias —y al mismo tiempo causas— de la crisis del sistema político: la agonía de la institución presidencial todopoderosa y omnipresente; del presidencialismo, vértice del poder en México, "fiel de la balanza", "monarquía sexenal", o como se le quiera llamar.

e) Los asesinatos políticos y la denuncia de la exorbitante fortuna del hermano mayor del expresidente Salinas son otra señal de alarma. Manifestación visible de la ruptura de la "generación del cambio", y/o de los conflictos al interior de la clase política en general o del PRI en particular, constituyen otra evidencia, como las anteriores, de la conclusión del

...ciclo histórico iniciado por Calles; cierran el círculo, le prenden fuego y le dicen al país entero: algo viejo ha terminado, algo nuevo va a comenzar.⁸

La oposición partidista

Los partidos políticos son cada vez menos creíbles en su capacidad para defender, desde el poder político, los intereses mayoritarios a través de un proyecto social posible. Más que instrumentos de servicio a las mayorías, éstos, los partidos, parecen ser estructuras de movilidad social y de clientelismo político.⁹

8 Carlos Fuentes. Obra citada.

9 Marcos Villamán. "Democracia participativa: reflexiones sobre la democracia que necesita América Latina". *Este País*, núm. 30, octubre-diciembre de 1990.

Frente a la nutrida concurrencia a las urnas el 21 de agosto de 1994 (77.7% de los electores) y, en Jalisco, el 14 de febrero de 1995 (71.6%), las palabras transcritas arriba parecen haber perdido si no la vigencia, al menos la contundencia que pudieron tener durante la última década.

Es posible que los partidos políticos no hayan sido, y no lo sean todavía con todo y los datos mencionados antes, confiables y eficientes instrumentos de representación de la sociedad. Muchos votos no necesariamente significan credibilidad. Frente a las últimas cifras electorales, que pudieran hablar bien de estos organismos, está el fenómeno del surgimiento de los grupos y movimientos conocidos como "ciudadanos" que, aunque no pretenden la desaparición de los partidos, sí, de alguna manera, resultan ser una alternativa a ellos. Sea como sea (no es éste el espacio para abundar en este asunto en particular), el hecho es que los partidos, y singularmente Acción Nacional, tienen hoy una presencia y gozan de un protagonismo que hasta hace poco era ya sólo un recuerdo.

Descrito por el subcomandante insurgente "Marcos" como "la derecha mejor organizada para capitalizar la crisis económica", el PAN, fundado en 1940, confía hoy obtener la mayoría en el Congreso en los comicios de 1997 y la presidencia de la República en el 2000. Y la expectativa no es ilusoria.

El partido ha experimentado un ascenso tal desde el sexenio pasado¹⁰ que hoy gobierna a más de 20

10 Un ejemplo es Jalisco. En las elecciones de 1985 obtuvo 29.60 % de los sufragios; en las de 1988, 27.60 %; en las de 1992, 31 %; y en las de 1995, 52.05 %. Ver: Jorge Alonso: *El cambio en jalisco; las elecciones de 1994 y 1995*. Guadalajara, CEEJ/UdeG/Ciesas, 1995, p. 171. Otro ejemplo es la militancia albiazul en todo el país: el PAN pasó de tener

millones de mexicanos, lo que representa poco más de la quinta parte de la población del país. En el 89 alcanzó su primera gubernatura (la de Baja California), que repitió en el 95, y hoy tiene las de Chihuahua (desde el 92), Guanajuato (conquistada por primera ocasión en el 91, merced a la negociación con Salinas que siguió al fraude contra el blanquiazul; y por segunda en 1995), y Jalisco (desde 1995). Además, dirige los ayuntamientos de muchas de las capitales más importantes de la República: Guadalajara, Puebla, León, Guanajuato, Morelia, Aguascalientes, Mérida, Ciudad Juárez, Oaxaca, Veracruz, etcétera.

Las explicaciones sobre la explosión panista son muy diversas. La dirigencia del partido argumenta que es el fruto de 55 años de trabajo consistente. Y, en alguna medida, es seguro que no miente: el incremento de militantes y de votos a su favor no es pura dádiva interesada del gobierno, sino respuesta de ciudadanos que ven en este instituto político una alternativa triunfante, sólida y con experiencia de gobierno frente a la corrupción e ineficiencia del partido de Estado. Los perredistas, por su parte, afirman que es resultado de "concertaciones".¹¹ Y, en alguna medida, algo hay de eso: al PAN se le viene reconociendo la mayor parte de sus victorias gracias a negociaciones cupulares y previas con la Presidencia. En la explicación de esto último se ha abundado mucho: a partir de 1988, con la llegada al poder de un Salinas urgido de legitimidad y apoyos, la dirigencia nacional panista (Luis H. Alvarez primero, Carlos Castillo Peraza después)

poco más de 58 mil miembros en 1989, 141 mil en 1994. Cfr. Francisco Reveles: "El PAN ante el cambio de sexenio". *El Cotidiano*, núm. 70, julio-agosto 1995.

11 Término que se puso de moda a partir de las elecciones de 1991 en Guanajuato. Alude a que las concertaciones de Salinas y el PRI con el PAN no eran tales sino mucho más: sesiones.

asumió una estrategia de respaldo a la política económica del gobierno¹² y de

...adaptación a las condiciones políticas del momento y se convirtió según algunos en una oposición responsable; según él mismo en un partido cogobernante; según (Salinas) en un "aliado estratégico" del régimen.¹³

El "gradualismo" (impulsar cambios pero poco a poco, sin enfrentamientos con el PRI sino mediante acuerdos) o la "preparación de la pista" (no derribar al PRI sino preparar la pista para que "solito aterrice"), le ha generado al PAN al menos dos problemas: la desconfianza de algunos sectores (la izquierda intelectual, la social y la partidaria, quien lo acusa de colaboracionista, antes con Salinas y hoy con Zedillo¹⁴) y una escisión: la de casi todos los miembros del Foro Democrático y Doctrinario en 1992.

Del PRD se ha ventilado casi todo. Mucho menos discreto que el PAN en lo que a diferencias internas se refiere, el "partido del sol azteca" se manifiesta dividido en múltiples facciones, sin una oferta suficientemente clara y viable y, además, con la pésima fama de violento, que le fabricó Salinas y se ganaron algunos de sus militantes.

Ubicado como tercera fuerza a raíz de las elecciones federales de 1994 (con 17% de los votos, frente a 27% del PAN y 48% del PRI), en los comicios

12 Alegando que no eran sino añejas banderas del PAN

13 Francisco Reveles, *op. cit.*, p.87.

14 Recuérdese al procurador Antonio Lozano Gracia, quien, al día siguiente de anunciado el Gabinete, declaró que antes de haber aceptado el puesto planteó el caso a la dirigencia nacional de su partido, la que lo discutió y autorizó. Así, la decisión de colaborar con Zedillo no fue personal sino del PAN

locales posteriores no ha logrado, en promedio, el mismo porcentaje y sí, en cambio, ha rondado por el 6 % de los sufragios. Esto, hay que aclararlo, no significa descenso (*respecto a elecciones semejantes*) sino, por el contrario: incremento aunque sea leve.

La presencia del PRD no es nada despreciable en varias entidades de la República. En Michoacán y en Chiapas, por ejemplo, se ubicó en el segundo puesto con 31.77% y 29.74% de los votos, respectivamente. En Oaxaca logró 24.62%, en Tlaxcala 19.14%, en Sinaloa 13%, en Puebla 9.37%. En Michoacán el PRD mantuvo su votación, en todos los demás estados la aumentó.

Tres consideraciones generales se pueden hacer de este partido:¹⁵

a) Aunque el PRD es un organismo de fuerza electoral creciente, su ascenso es mucho más lento que el del PAN.

b) El partido no sólo es significativo a nivel de elecciones presidenciales, sino también en las, mucho más difíciles, elecciones locales. Es decir: es, un partido que puede hacer una política local de oposición efectiva. Sin embargo, con la excepción del D.F., Michoacán, Tabasco y quizás Chiapas, no es todavía un contendiente real por el poder.

c) Si se comparan los resultados del PRD con los que solía obtener la izquierda (generalmente dividida) antes de 1988, debemos reconocer un crecimiento notable y la metamorfosis de una fuerza concentrada en el DF y media docena de estados, en una fuerza nacional. Por otro lado, y con la excepción de las entidades ya citadas, hoy el PRD, como antes el PCM, PMT, PSUM, PMS, PRT, es aún una fuerza testimonial.

15 Enrique Semo: "El PRD: en busca de la modernidad". *Proceso*, núm. 996.

El resto de partidos, los "enanitos toreros", de los cuales sólo el PT tiene presencia, aunque mínima, en el Congreso, poco significan ya. Aliados tradicionales del PRI hasta el punto de ser conocidos como partidos "paraestatales", han dejado de ser funcionales al sistema: recogen pocos votos y así le restan poca fuerza al PAN y al PRD, a más que en el Consejo General del Instituto Federal Electoral (IFE) no tienen ya voto que pudiera sumarse al del PRI.

Chiapas

Junto con la crisis del sistema político, el resurgimiento de los partidos y la emergencia de la sociedad civil (y alimentándolos), está Chiapas. De este tema poco hay que decir que no se haya repetido una y otra vez; no obstante intentaremos, muy sintéticamente, recoger algunas de sus consecuencias:

a) La rebelión zapatista puso sobre el tapete el problema de la miseria (en particular la de los indios)¹⁶ que, si no se creía superado (ahí están las cifras del Pronasol: alrededor de 15 millones de mexicanos en la extrema miseria), sí estaba, frente a los logros macroeconómicos del régimen de Salinas y al virtual acceso al Primer Mundo, en un muy segundo plano.

b) Logró lo que Cárdenas y el PRD, los economistas e intelectuales independientes, los sectores populares, etc., no habían logrado con sus denuncias y declaraciones: colocar un enorme signo de interrogación sobre el Neoliberalismo en general y las reformas salinistas en particular y flexibilizar

16 Y no sólo en México. En el extranjero, cautivado por Salinas, también abrieron los ojos.

(así fuera un poco) el pacto económico, de suerte que se concediera mayor importancia al crecimiento y al gasto social.

c) Volvió aún más competidas las elecciones del 94 y alimentó las ya extendidas expectativas acerca de su importancia para la "transición a la democracia".

d) Provocó ajustes en la correlación de fuerzas políticas: fortaleció al ala progresista de la jerarquía católica (que acabó, en alianza con la moderada, desplazando a la pro-salinista, encabezada por el nuncio Prigione); restó fuerza, dentro del Gabinete salinista, a los "duros" (el cerebro del proyecto económico "José Córdoba" y el Secretario de Gobernación, Patrocinio González Blanco Garrido), que quedarían desautorizados en el de Zedillo; vigorizó la presencia de una porción de la sociedad civil representada por los Organismos No Gubernamentales (ONG).

e) Abrió la puerta del escenario nacional a los militares (cuyas secretarías gozan hoy, en conjunto, de un presupuesto sólo menor al de Educación).

f) Impulsó la posibilidad, concretada por Zedillo a través del "Pacto de los Pinos", de un acuerdo de los partidos entre sí y con el gobierno para la reforma electoral y la reforma política del Estado.¹⁷

g) Hizo que los mexicanos (y los extranjeros) viéramos el otro rostro de Chiapas y de los grupos étnicos, el que trasciende al turístico: despojo, racismo, muerte, analfabetismo, etcétera.

17 La mesa de diálogo se instaló el 17 de enero de 1995, y se levantó el 18 de junio, luego de que el PAN, primero, y el PRD, después la abandonaron en protesta de presuntos fraudes electorales en Yucatán y Tabasco. Finalmente se reanudó el 24 de octubre.

La emergencia de la sociedad civil¹⁸

Puesta de moda por el subcomandante "Marcos", la "sociedad civil"¹⁹ no es tan nueva como enero de 1994. La novedad es, en todo caso, su vigorosa aparición en el panorama nacional. Nos referimos, concretamente y en particular, a los movimientos, frentes u organizaciones cívicas, o ciudadanas si se prefiere, y a los ONG.

En términos muy generales, podríamos decir que cuatro rasgos caracterizan a estas organizaciones: a) son (y se proclaman) independientes de los partidos políticos, al igual que del Gobierno y las iglesias; b) son pluriclasistas: su "membresía" incluye desde pequeños y medianos empresarios hasta obreros y campesinos, pasando por amas de casa, intelectuales, empleados, estudiantes, etc. (no obstante, hay una presencia notable de los sectores medios, lo cual resulta insólito frente a la experiencia de las décadas anteriores); c) son plurisectoriales: no representan intereses de un sector social en particular (obrero, campesino, estudiantil, urbano-popular, indígena, etc.), sino de la ciudadanía en general.

El fenómeno de la emergencia de la sociedad civil en México es, reiteramos, relativamente nuevo. Excluyendo al Frente Cívico Potosino, con casi 40 años de vida, el resto de las iniciativas aparece

18 Seguimos aquí un trabajo de Jorge Narro ("Movimientos ciudadanos y procesos electorales en Jalisco"), presentando durante el seminario "Jalisco 94-95: transición democrática y elecciones locales", organizado por la División de Estudios de Estado y Sociedad del CUCSH de la U. de G. el 12 de febrero de 1995.

19 Por "Sociedad Civil" entendemos el conjunto de grupos e instituciones creadas por los individuos y sectores sociales, en cuanto tales para operar y organizar su participación en la vida pública. Cfr. Carlos Pereyra: "Sociedad Civil y Poder Político en México" en *Sobre la democracia*, Cal y Arena, México 1990, p. 239

después de 1988. En Jalisco es todavía más reciente: de 1992 para acá, de manera notable luego del 22 de abril.

Distintas hipótesis pueden combinarse para explicarlo:

a) El surgimiento y multiplicación, a partir de los años 70, de los ONG, que representan esfuerzos de institucionalización por parte de individuos y grupos "privados" al servicio de sectores y necesidades sociales específicas.

b) La vinculación entre sí de los ONG, lo que generó espacios (redes) de confluencia para iniciativas de la sociedad civil.

c) La "salida a la calle", con ocasión de los sismos de 1985 en la ciudad de México, de multitud de personas que, con anticipación e independencia de las medidas gubernamentales, enfrentaron las causas inmediatas del desastre.

d) La nueva "salida a la calle", durante el proceso electoral de 1988, de un gran número de ciudadanos sin militancia ni afiliación política.

e) La disminución de credibilidad de los partidos políticos.

f) La experiencia de los movimientos sectoriales²⁰ (urbano-popular, campesino, obrero) que florecieron durante la década 1975-1985 y que entraron en reflujo merced al embate de la crisis, a la hostilidad gubernamental y a sus propias limitaciones.

g) En el caso particular de Jalisco, las explosiones del 22 de abril de 1992 y el asesinato del cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo, el 24 de mayo de 1993, tragedias que evidenciaron la negligencia de las autoridades, la prevalencia de las razones de Estado, la interminable lentitud para la investigación y la

²⁰ Son de la Sociedad Civil, pero no se autodefinen como "ciudadanos" ni contienen un ingrediente esencial de éstos: la pluralidad.

procuración de la justicia y, en definitiva, la situación de indefensión en que se encuentra la ciudadanía frente al gobierno.

h) La agudización y la multiplicación de problemas que afectan a la sociedad en su conjunto, ya no únicamente a sus sectores en particular: la violación a los derechos humanos, el deterioro del medio ambiente, la corrupción e ineficiencia de las autoridades, la tortuosa reforma política y electoral, el descenso de los niveles de bienestar social, etc. Todos ellos, si se quiere, problemas viejos, pero a los que la sociedad, crecientemente urbana, ilustrada, plural y exigente, es más sensible.

Sin más ánimo que el de hacer un cortísimo, pero necesario, recuento de las manifestaciones de la sociedad civil en los dos últimos sexenios, señalaremos lo siguiente:

En diciembre de 1991, en respuesta a la convocatoria de Salvador Nava, decano de la lucha ciudadana en México, se constituye el Movimiento Ciudadano por la Democracia (MCD), espacio en el que confluye una gran cantidad de organismos y ciudadanos de todo el país. Aunque al poco tiempo, con la muerte de su fundador, el Movimiento empieza a desdibujarse, deja establecido el precedente de un gran esfuerzo de articulación ciudadana de dimensión nacional.

La semilla no cae en tierra estéril. En abril del 92, varios de los integrantes del MCD conducen un plebiscito en la ciudad de México con el objeto de recoger la opinión de sus habitantes acerca de la elección democrática de sus autoridades. Un par de años después, con ocasión de las elecciones federales, el agrupamiento propondría los "Cinco puntos para la democracia" y luego, junto con otros, los "25 compromisos para la democracia",

documento que suscribieron los candidatos a la Presidencia por los distintos partidos políticos.

En el mismo 94, y recogiendo experiencias previas a nivel estatal, se conforma Alianza Cívica, coordinación de alrededor de 400 organizaciones y miles de ciudadanos de toda la República, que realiza tareas de observación y conteo rápido. En los meses posteriores, sus referentes en los estados harán lo mismo en comicios locales. Luego, en febrero y en agosto del 95, Alianza realizaría consultas nacionales, en la primera con la participación de 600 mil personas, en la segunda con un millón 200 mil y en la tercera con cerca de 400 mil.

Por otra parte, en febrero del 95, se formaliza otra instancia de coordinación de ONG: la "Red de redes". Participan en ella la mayor parte de articulaciones existentes en México (entre ellas Convergencia de Organismos Civiles por la Democracia, el Foro de Apoyo Mutuo, la Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio, por citar a algunas de las más conocidas). Sus propósitos: elaborar y plantear, al Estado, propuestas sobre políticas públicas y sobre legislación acerca de los propios ONG e impulsar el proceso de democratización del país.

El 30 de junio y el 1 de julio de 1995 son también fechas importantes. Representantes de poco más de 600 grupos cívicos y ONG se reúnen en la ciudad de México, en el primer Encuentro Nacional de Organizaciones Ciudadanas (ENOC). De ahí resultó, en lo inmediato, una estructura de vinculación, una Carta de los Derechos Ciudadanos (en general), 18 de derechos específicos y una campaña: "1, 2, 3, Acción Común".

A los anteriores habría que agregar el esfuerzo en torno a la promoción y defensa de los derechos humanos, cuya expresión más avanzada es la Red

de ONG de Derechos Humanos "Todos los derechos para todos", fundada en 1991 y cuya membresía asciende a 40 instituciones, distribuidas en 18 estados de la República.

No obstante la fuerza y protagonismo últimos de la sociedad civil, conviene un par de acotaciones. Primera: no corresponde exactamente a lo que de ella espera y dice "Marcos": le falta mucho en términos de elaboración de propuestas viables (no tanto de carácter político, sino sobre todo de carácter social), de organización y articulación y de recursos. Segunda: con todo y que posiblemente la reforma electoral les permita actuar (o convertirse) en asociaciones políticas, ni pueden ni pretenden (la mayor parte de ellas) sustituir a los partidos.

La economía: transición que no se consolida

El modelo internista, basado en un Estado intervencionista y creciente, creó desde los años 50, una economía cerrada y protegida, con muy bajos niveles de productividad. Los resultados fueron un déficit crónico de la balanza de pagos (cuenta corriente), que exigía el recurso permanente y en aumento del endeudamiento externo, y una inestabilidad, también en aumento, en materia de precios y del mercado de divisas.

La racionalidad económica propuesta por las élites gobernantes y empresariales, lo "nuevo" que se ha ido imponiendo desde 1982 es lo siguiente:

a) El aparato productivo debería liberalizarse al máximo, abrirse a la competencia internacional, impulsar las exportaciones (como las economías asiáticas exitosas), disminuir el papel del Estado, reducir el peso de la deuda externa y recuperar la estabilidad macro-económica a través de mecanismos del mercado.

b) En este contexto, la perspectiva que se ha ido ofreciendo a la sociedad mexicana — tanto al principio del gobierno de Miguel De la Madrid y del de Carlos Salinas como del de Ernesto Zedillo— se expresa en los siguientes indicadores: un crecimiento estable (5-6%) y sano (con una inflación de sólo un dígito y sin déficit en las cuentas públicas), una solución al problema de la deuda externa (reducción de la transferencia neta de recursos al exterior, especialmente en el caso de Salinas) y al déficit crónico de la cuenta corriente balanza de pagos, y una inserción más eficiente en el mercado internacional a través de las exportaciones manufactureras.

Sin embargo, en realidad la economía nacional se encuentra gravemente trabada: lo nuevo no se consolida y lo viejo no termina de desaparecer. Lo "nuevo" cae en las mismas debilidades de lo "viejo": la inestabilidad, la ausencia de credibilidad y la famosa debilidad o "restricción" externa. Todo ello con un deterioro sin precedentes de ciertos indicadores sociales.

Las fuerzas y las debilidades de lo "nuevo" antes de diciembre de 1994

En algunos aspectos, el cambio estructural fue considerable: México, en un cortísimo periodo, pasó de ser una economía cerrada a una de las economías más abiertas del mundo;²¹ la privatización de las empresas públicas ha sido una de las más ambiciosas;²² la estructura de las exportaciones se invirtió: las petroleras representaban cerca de tres cuartas partes de las exportaciones totales al fin de los 70, en cambio actualmente las exportaciones manufactureras (incluidas maquiladoras) son ya más del 80% de las exportaciones totales; después de una severa dificultad de pagos (1982), México renegoció varias veces la deuda, aunque de manera más significativa al final de los 80, y pasó, al menos temporalmente, el bache de la crisis de la deuda y de nuevo ingresó al mercado voluntario de capitales (nuevos créditos);²³ la economía

21 La liberación comercial fue realizada en lo básico, en sólo tres años: 1985-1987, en comparación con la de Corea del Sur, que se hizo en cerca de 25 años.

22 De 1,155 empresas públicas en 1982 hoy sólo quedan menos de 200 en manos del Estado.

23 En 1982, cuando estalló la crisis de la deuda externa, ésta representaba 52.3% del PIB; en 1983, la deuda externa total brincó al 81.4% del PIB. Con la renegociación de la deuda y la sobrevaluación del peso, la deuda externa disminuyó su peso en relación al PIB: 30.5%

mexicana recibió flujos notables de inversiones extranjeras, sobre todo de cartera²⁴ y el dinamismo de la inversión privada se fue recuperando²⁵.

Sin embargo, otros indicadores nos señalaban, con anterioridad a la "explosión" de diciembre del 94, que la transición económica —supuestamente la más avanzada de las propuestas por la élite gobernante— no se había consolidado y que, es más, en algunos aspectos ni siquiera se había iniciado realmente.

Si bien es cierto que la inflación fue desacelerando²⁶ y que el déficit financiero del sector público prácticamente fue desapareciendo,²⁷ los resultados en el crecimiento del PIB y en la generación de empleo fueron decepcionantes: en la época del modelo internista México creció al 6% anual, en los años 80 prácticamente nada y en los 90 menos del 3% cuando las perspectivas oficiales hablaban de crecimiento del 5-6%; el débil crecimiento de los años 90 no ha generado el empleo suficiente ni para cubrir el rezago de empleo formal ni para ocupar la nueva oferta laboral de los jóvenes que llegan a la edad de

24 Sólo en el sexenio de Carlos Salinas llegaron al país casi cien mil millones de dólares de inversión externa, pero la mayor parte de ella al mercado de dinero. Sólo la inversión en Tesobonos se acercó a los 30,000 millones de dólares.

25 En 1981, en pleno auge petrolero, la inversión privada significaba poco más de la mitad de la inversión total y la inversión pública alrededor del 45%; al fin del sexenio de Carlos Salinas, la inversión privada se acercó ya al 80 % de la inversión total.

26 De 160% anual en 1987 a sólo siete por ciento en 1994.

27 En 1987, el déficit financiero del sector público superó el 16 % del PIB; en 1994, el balance financiero del sector público estaba ya en equilibrio, como resultado de la política de reducción de gastos, de la renegociación de la deuda externa y de la disminución del peso de la deuda pública interna. Con fondos obtenidos en la privatización de paraestatales, el sector público canceló deuda interna; además la reducción de los intereses internos, después de la renegociación de la deuda externa, permitió también la reducción en el servicio de la deuda interna.

trabajar.²⁸ En la etapa del modelo internista, al menos la demanda de empleos se incrementaba y, con desigualdades es cierto, el PIB por persona aumentaba de manera significativa.

La ruptura de las cadenas productivas provocada por la apertura comercial indiscriminada afectó la capacidad de creación de puestos de trabajo; incluso desde 1993 éstos fueron disminuyendo.²⁹ El *tipo de crecimiento* que se fue privilegiando fue el impulsado por la demanda externa, es decir por las exportaciones, con la limitación que éstas han ido incluyendo cada vez menos contenido nacional y cada vez más insumos importados. El extremo de esta opción ha sido el dinamismo impresionante de las empresas maquiladoras de exportación, las cuales no incluyen más allá del 2% de insumos nacionales.³⁰ La demanda externa, vista en el conjunto de la economía, no ha sido así suficiente para impulsar el crecimiento ni para generar empleos.

El resultado de estas políticas fue que el déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos se agudizó extraordinariamente en 1992-1994. La apertura comercial impuesta por las élites gobernantes, sin una política industrial activa paralela al estilo de las economías exportadoras exitosas como Taiwán y Corea del Sur, fue concebida más que todo como un instrumento antiinflacionario

28 En el sexenio salinista se crearon anualmente 300 mil nuevos empleos formales según datos del IMSS, cuando la PEA crecía en 1 millón 200 mil personas por año.

29 Desde 1993, el IMSS registra disminución de empleos formales. En 1993-1994 en lugar de crearse nuevos empleos la economía perdió 115 mil plazas en total.

30 En 1975, se habían instalado 454 industrias maquiladoras de exportación en el país; en 1982 el número había aumentado sólo a 585, pero en 1988 se disparó a 1,396 y en 1994 a alrededor de 2,500.

y como una palanca de modernización forzada. En los primeros siete años de los 80, efectivamente, el impulso a las exportaciones (junto con la depresión de las importaciones producto de la recesión y de las devaluaciones) generó un excedente comercial importante, pero con la aceleración de la apertura y de la eliminación de controles a la importación instrumentadas en los Pactos (antiinflacionarios) de Solidaridad, además de la política de sobrevaluación del peso, el déficit comercial estructural reapareció y se recrudeció. Las importaciones se dispararon notablemente y las exportaciones, que crecieron de manera significativa, no pudieron seguir el ritmo de las importaciones; incluso el contenido importado de las exportaciones fue creciendo notablemente. De tal manera, que el déficit de la cuenta corriente en 1992-1994 superó el 7% del PIB, superior al de los años de la explosión de la crisis del modelo internista.³¹ Este déficit mostraba un déficit estructural de ahorro interno.

Este déficit se pudo cubrir temporalmente con ahorro externo, es decir las inversiones externas y con los nuevos créditos externos, con la particularidad de que la mayor parte de las inversiones llegaron al mercado especulativo y se empezaron a retirar o a dolarizar en el momento (1994) en que las expectativas se volvieron difíciles. Con la llegada de los capitales externos, las reservas de divisas del Banco de México pudieron incrementarse hasta representar tres meses de las importaciones totales, pero con el reinicio de la fuga de capitales descendieron hasta representar en 1994

31 El déficit externo de bienes y servicios o cuenta corriente de la balanza de pagos llegó en 1975, como antecedente de la crisis de 1982, a 5 % del PIB; en 1981, como antecedente a su vez de la caída de 1982, ese indicador llegó a 6.4 % del PIB.

menos de un mes de las importaciones. En síntesis: el problema del sector externo, y su inestabilidad concomitante, seguía sin resolverse e incluso se agudizaba con todo y transformación estructural.

La "de-velación" de las deficiencias económicas: diciembre 1994 y 1995

El optimismo de las élites gobernantes, compartido por los dirigentes de los organismos financieros internacionales, enmascaraba las debilidades mencionadas de la transición hacia el nuevo modelo económico; sin embargo, la devaluación fue el golpe que quitó el "velo" que las cubría. Las fortalezas aparecieron en su franca desnudez: se cayeron los alfileres que las sostenían.

El ajuste a la paridad cambiaria había sido retrasado por las razones políticas del cambio presidencial, a pesar de la dolarización de las inversiones en el mercado de dinero (Tesobonos) y del enorme déficit de la cuenta corriente. El ajuste, tardío, trajo consigo las "viejas" inestabilidades en odres "nuevos": devaluación de más del 100% —al puro estilo echeverrista, lópezportillista o delamadridista—, apenas limitada por el mayor rescate financiero de la historia de las instituciones de Bretton Woods. Los famosos "errores" de diciembre no fueron la causa principal de la devaluación y de la crisis posterior, fueron la gota que derramó el vaso.

Los desequilibrios macro-económicos han sido enfrentados en 1995 y en el inicio de 1996, otra vez, con las recetas ya clásicas: devaluación, control monetario estricto, limitación del crédito, restricción del gasto público (y de la inversión), restricción de los salarios y alza en las tasas de interés. Es decir,

se trata de la búsqueda de absorción en el corto plazo del déficit de la cuenta corriente y de un intento de control de la demanda para frenar las presiones inflacionarias. El futuro "promisorio" de la economía nacional regresó, de bruces, al sexenio de De la Madrid e incluso lo ha superado:

a) El orgullo de la élite gobernante en lo años 90, el control de la inflación, fue prudentemente escondido: la inflación de 1994 (7%) se multiplicó por 7.5 para acercarse al 52% en 1995. El plan para 1996 es reducirla a 20%, pero la mayor parte de los analistas y consejerías suponen que llegará al 30%.

b) La recesión de 1995 fue la peor de la economía mexicana en este siglo que termina: el PIB cayó en cerca del 7 %, cifra superior a la del desastroso 1983 (-5.6%). El plan para 1996 es recuperar un crecimiento del 3%, al que difícilmente se llegará. Los analistas y consejería suponen un crecimiento entre el 1% y el 2% Apenas en 1997-98 se recuperará el nivel real del PIB de 1994, pero la recuperación real (PIB *per cápita*) se podría dar realistamente hasta fin del sexenio³².

c) Las tasas de interés se dispararon, agudizaron la crisis de los deudores mexicanos y provocaron niveles de cartera vencida no vistos en mucho tiempo. De no ser por la intervención del sector público (una especie de re-estatización vergonzante de la banca), con apoyos entre los 4,000-5,000 millones de dólares en 1995, varios bancos hubieran quebrado abiertamente.

d) La deuda externa aumentó fuertemente con el rescate instrumentado por el gobierno de los EU y el FMI. De nuevo, la deuda se acerca a los niveles de

32 Si el crecimiento en 1996-2000 supera el 3% en promedio y la población aumenta anualmente poco más del 2%, el PIB per cápita recuperará lo perdido en 1995 apenas hacia finales del sexenio.

la crisis de la deuda³³ y en los hechos tuvo que renegociarse otra vez,³⁴ a pesar de los pronósticos salinistas y aspistas³⁵ respecto a que la deuda ya no era un problema para la economía nacional.

e) El desempleo oficial (con los criterios de la OIT) se duplicó y llegó a superar el 7% de la PEA a nivel nacional. Evidentemente, el problema de más fondo, es decir, el empleo precario, se agudizó de manera importante.

Los "nuevos" orgullos de los resultados de la política económica se asemejan a la historia de 1983-1987: regresa el superávit comercial con el incremento sustantivo de las exportaciones manufactureras y la reducción (en esta ocasión más limitada) de las importaciones.³⁶ Este superávit ha permitido prácticamente la eliminación del déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos. Pero, con el mismo *tipo de crecimiento* buscado, sin cambio significativo, y con la misma apertura comercial, un ligero aumento del PIB será suficiente para que el déficit regrese de manera importante, según lo muestra la débil reducción de las importaciones a

33 La deuda podría haberse situado a finales de 1995 en 170 mil millones de dólares, equivalente a 60 % del PIB, porcentaje superior al del año de la crisis de la deuda (1982).

34 Los préstamos del gobierno de los EU y del FMI fueron utilizados en realidad para comprar los Tesobonos. Es decir, deuda calificada como "interna" de corto plazo fue convertida en deuda externa de mediano plazo.

35 De Pedro Aspe Armella, Secretario de Hacienda, con Salinas.

36 El superávit de 1995 se acercó a los ocho mil millones de dólares (incluidas maquiladoras), después del enorme déficit de 1994 (cerca de los 18 mil millones de dólares). El incremento total de las exportaciones en los primeros once meses de 1995 fue de 31.5% (las exportaciones mexicanas llegaron ya a los 80 mil millones de dólares en 1995) y la reducción de las importaciones fue de apenas 8.5% con todo y devaluación y recesión (compárese con la caída de 40% de las importaciones, sin incluir maquiladoras, en promedio anual, en 1982-1983). La apertura comercial impide de hecho una reducción sustancial de las importaciones.

pesar de la recesión y la devaluación. De nuevo el ahorro interno sería insuficiente y el recurso intenso al ahorro externo sería necesario.

Un problema adicional, en el periodo 1996-1997, podría ser el incremento del proteccionismo comercial tradicional de los EU, a pesar del TLC. Por razones electorales, el gobierno de los EU podría ceder ante las presiones proteccionistas y podría dificultar ciertas exportaciones mexicanas. Al menos lo que quedará claro es lo ya anunciado por algunos críticos de las negociaciones del TLC: el gobierno de los EU puede imponer unilateralmente decisiones aun al margen de los acuerdos del TLC.

De esta manera, la economía nacional pareciera, con el modelo predominante, condenada a buscar la competitividad a través de las políticas de corto plazo y no con una política industrial de largo plazo ni con una reformulación de los ritmos de apertura (a pesar del proteccionismo unilateral de los EU). Efectivamente, el dinamismo de las exportaciones manufactureras (aumento de más del 30%) fue impulsado notablemente en 1995 por la devaluación, por la reducción en los costos unitarios laborales en dólares y por la restricción del mercado interno. *Si no hay un cambio en la política económica, México parece condenado a repetir o a mantener en el futuro próximo las devaluaciones competitivas y el control salarial extremo para sostener o recuperar los márgenes de competitividad de sus exportaciones.*

Esta especie de repetición de la historia nos muestra que la transición económica está trabada y enfrenta problemas estructurales que ya afrontaba el modelo internista.

La credibilidad que no ha sido restaurada

Otro de los "orgullos" de la era salinista había sido la "recuperación de la confianza" expresada en la política cambiaria. El precio del dólar pudo ser controlado e incluso el peso se sobrevaluó notablemente,³⁷ lo que fue una de las bases fundamentales de control de la inflación.

Lo que expresa este control cambiario es que pudo reconstituirse una alianza o un acuerdo básico entre las élites gobernantes y los sectores empresariales más fuertes. El proyecto de liberalización comercial y la liberalización de la economía fue aceptado por las principales cúpulas empresariales. El control cambiario efectivo no fue sino la expresión de este acuerdo compartido.

Los problemas políticos de 1994, los asesinatos de figuras nacionales y el déficit de la balanza de pagos, minaron seriamente el acuerdo de las élites gobernantes y empresariales, además en un contexto de cambio en la política de tasas de interés de los EU. Al interior mismo de la dirigencia gubernamental, la hegemonía salinista fue puesta en tela de juicio. El debate económico empezó a dirigirse hacia las políticas para enfrentar el déficit de la balanza de pagos y hacia la política cambiaria. La devaluación de 1994 y 1995 muestra que en los acuerdos centrales aparecieron disensos importantes. La bola de nieve de los debates y de la desconfianza se agrandó notablemente con el manejo cambiario, lo que nos indica que no hay acuerdos firmes sobre los caminos a seguir. La confianza en las élites

37 Si en 1978 suponemos la paridad cambiaria (100), el peso se sobrevaluó hasta 1982 en un 33 % y se subvaluó en 1983 en cerca del 29 %; en 1988 estaba subvaluado en un 17 %. A partir de 1991 el peso se sobrevaluó y en 1992 lo estaba ya en más del 8 %.

gobernantes se resquebrajó de nuevo como en 1976 y en 1982. Mientras no se recupere la credibilidad y no se llegue a un acuerdo central, la inestabilidad podría seguir campeando.

La situación social cada día más deteriorada

A pesar de que la economía mexicana era ya "escandalosamente desigual" (si hacemos simples comparaciones internacionales). Hay varios indicios que señalan que la distribución desigual de la riqueza se ha agudizado en los años de búsqueda del cambio estructural: entre 1982 y 1995 la participación de los salarios en el PIB ha bajado notablemente: de 35% a cerca de 25%.

Dos indicadores más van en la misma dirección: el ya señalado del empleo y el del salario mínimo. El poder de compra del salario mínimo en 1996 es apenas el 25% del de 1976 y podría llegar hasta 20% a fines de año. Lo grave es que la contención salarial no es un mero accidente sino parte de la política antiinflacionaria y de la política de competitividad. Es decir, si no hay un cambio en la política económica, la política de contención salarial se mantendrá, con los resultados sociales previsibles: aumento de la pobreza extrema.

Algunas conclusiones

Al menos cuatro son las observaciones generales que, a la luz de lo anterior, pueden hacerse respecto a la situación del país:

Los instrumentos, mecanismos y normas que, en conjunto, constituyeron el sistema político mexicano desde 1929, se manifiestan visiblemente en crisis a partir de 1968 y en franca y creciente agonía luego de 1988. Agotados por su propio desgaste, por la "maduración" de la sociedad, por los excesos salinistas y por el deterioro del modelo económico de mercado interno, no han sido sustituidos por otros, lo que provoca una gravísima situación de vacío de poder. Vacío que puede ser llenado³⁸ por las fuerzas más "duras" (militares o priistas "dinosaurios"),³⁹ por el PAN o por caciques regionales al estilo de Rubén Figueroa, en Guerrero, o Roberto Madrazo, en Tabasco.⁴⁰

38 En política, lo manifiesta muy claramente la experiencia, los vacíos se llenan de inmediato.

39 Los militares, aunque abandonaron formalmente el poder en 1946, cuando dejó la presidencia el General Avila Camacho, no han dejado de estar presentes, eso sí discretamente, en el ámbito político nacional. Pero la discreción ha venido a menos con ocasión del estallido en Chiapas y han aumentado su número (el ejército mexicano es el segundo en tamaño en América Latina), sus recursos y su ingerencia. Los "dinosaurios" por su parte, paulatinamente desplazados por los "tecnócratas" a partir del "dedazo" favorable a De la Madrid, siguen todavía vivos; ahí están, por ejemplo, Fernando Gutiérrez Barrios y Carlos Hank González.

40 Ambos gobernadores a pesar de sus "barbaridades" (el asesinato, denunciado por la Comisión Nacional de Derechos Humanos, de 18 campesinos en Aguas Blancas, Guerrero, y el exorbitante gasto de 237 mil millones de nuevos pesos en la campaña electoral tabasqueña) no han podido ser defenestrados por Zedillo a pesar de sus intentos y de los reclamos de la opinión pública y la oposición. Con Salinas otro gallo habría cantado: reemplazó a 18 gobernadores, récord sólo superado por Lázaro Cárdenas y Don Porfirio.

Paisaje semejante aparece respecto a la economía. No se han consolidado las relaciones económicas iniciadas a partir del sexenio de Miguel de la Madrid, pero tampoco ha sido superado el deterioro de las anteriores relaciones, aún sobrevivientes. Con un pasado que no acaba de morir y un futuro cuyo proyecto resultó fraudulento, la economía parece no tener más puerta de salida que, también aquí, una transición democrática pactada e incluyente.

El proceso de "transición a la democracia" alimentado decididamente por la sociedad civil y la oposición partidista (y ambigua, errática y tímidamente por el presidente Zedillo, medio por propia convicción, medio obligado por las circunstancias) no ha perdido bríos. Ahí está el resucitado "Pacto de los Pinos", ahí están las presiones del Ejército y del Frente Zapatista de Liberación Nacional, ahí están los pronunciamientos de los intelectuales,⁴¹ ahí están las demandas cada vez más precisas y organizativamente mejor soportadas de los ONG y grupos ciudadanos,⁴² ahí están los avances insuficientes pero innegables en materia de legislación y prácticas electorales.

México, lo repetimos, se encuentra hoy frente a una encrucijada en que lo viejo no sólo no acaba de morir sino que se aferra a la existencia, y en que lo nuevo no acaba de surgir para convertirse en opción inmediata. Cupulismo *versus* participación, autoritarismo *versus* soberanía popular, "dictadura perfecta" (como dijera Mario Vargas Llosa) *versus* Estado de Derecho: México se encuentra, una vez más, en un momento de definición.

41 En esto de que el país debe democratizarse coinciden hasta Carlos Fuentes y Octavio Paz, hasta Héctor Aguilar Camín y Enrique Krauze...

42 Desde los "Cinco puntos" y los "25 Compromisos" por la democracia, hasta el Encuentro Nacional de Organizaciones Ciudadanas y Alianza Cívica, pasando por la Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio (RMALC), autora, junto con otros, de una estrategia económica alternativa a la de Salinas y Zedillo.

La coyuntura mexicana actual:

Momento de definición

se terminó de imprimir en abril de 1996

en los talleres de NAUTA editores,

Pedro Moreno 1425, Guadalajara, Jal., México.

La edición consta de 500 ejemplares.

Cuidado de la edición: Cecilia Herrera.

Departamento de Extensión Universitaria del ITESO.

Este texto proporciona un punto de vista analítico sobre el momento, en sus dimensiones económica y política, por el que atraviesa el país. Momento clave por cuanto que reúne las condiciones, de un impresionante claroscuro, para la definición del rostro y el rumbo de la República.

Hoy caminan de la mano la crisis económica y la crisis política más severas que ha padecido el país desde la década de los años 20. Hoy agonizan, pero oponiendo una resistencia que genera violencia y miseria, el régimen autoritario y patrimonialista que nos garantizó la estabilidad y el despegue industrial durante casi 70 años y el modelo de ajuste económico que nos prometió el ingreso al Primer Mundo a partir de 1982.

Jorge Narro es licenciado en Filosofía y Ciencias Sociales por el Instituto Libre de Filosofía y Ciencias (ILFC). Es Jefe del Centro de Investigación y Formación Social (CIFS) del ITESO.

Enrique Valencia es licenciado en Filosofía por el ILFC, es maestro en Sociología por la Universidad Iberoamericana y doctor en Economía por la Universidad de la Sorbona. Es Jefe de la Coordinación de Investigación Social del CIFS en el ITESO, y Director e investigador del Observatorio Social del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara.